

Los rasgos que quedan subrayados, observando las plegarias propias para hoy sobre san José son: que Dios confía en él (la colecta); que sirvió al Hijo con amor de padre (oración sobre las ofrendas); que fue el hombre justo, servidor fiel y prudente (prefacio). En cambio, tanto en la lectura del libro de Samuel como en la carta a los cristianos de Roma, el acento recae en las figuras de David y Abrahán, creyentes comprometidos por la causa de Dios. En el evangelio vemos al hombre bueno que sigue la voluntad de Dios.

▣ HOMBRE JUSTO, HOMBRE BUENO

Hay que ir más allá del concepto de justicia y, por tanto, de hombre justo que la sensibilidad del hombre moderno tiene. El hombre justo en el Antiguo Testamento es aquel que se deja guiar siguiendo la Ley y la voluntad de Dios. La Ley no es estrictamente el cumplimiento de los diez mandamientos, sino que es todo el Pentateuco, es decir, es creer en el designio histórico y moral de Dios sobre los hombres; leer los acontecimientos viendo en ellos la huella y la guía de Dios. El hombre justo es aquel que sigue los caminos de Dios, de manera que su vida es anuncio de la santidad de Dios y es un ejemplo para todos. El justo testimonia a Dios y, con su vida, contribuye a la construcción del Reino. En Isaías 58,6ss y en Ezequiel 18,5-9 se nos viene a decir que los que quieren practicar la justicia no solo han de cumplir lo que es justo sino que Dios les pide romper las cadenas injustas. El hombre justo ayuda, se compromete con quien está en aprietos. José, que era justo, aunque se había prometido con María (este compromiso tenía la fuerza y la vinculación de un matrimonio público) no la denunció públicamente como si hubiera sido infiel (no la humillaba ante todos); más bien podemos ver que José estaba seguro de María y la respetó –amándola, protegiéndola– cosa que, a ojos humanos, habría sido un deshonor por siempre. El evangelista no nos habla del estado de ánimo de José ni de su proceso de discernimiento. Quizá si nos propusiésemos ponernos en el lugar de José descubriríamos cuáles son estos sentimientos.

▣ SERVIDOR FIEL

Hoy admiramos al hombre que en el evangelio no es quien centra la atención sino que es el instrumento que hace posible que el designio de Dios se desarrolle en su plenitud en María y Jesús. Su misión, muy delica-

da es que, los que sirve, puedan desplegar y crecer según la voluntad de Dios. Como servidor queda comprometido con este sello toda la vida y es feliz siéndolo. El sentido de esta felicidad lo podemos encontrar en los primeros versículos del sermón de la montaña. Pero para ser un verdadero servidor es necesario que primero sepa escuchar desde la profundidad de su corazón, por esto hace caso del ángel que se le aparece en sueños y le dice lo que ha de hacer, a quién lo ha de hacer, el sentido de su servicio; no puede estar replegado en sí mismo, sino atento a lo que se le dice, y él lo vive como un acto de obediencia en silencio, sin objeciones, sin hacer preguntas: «Hizo lo que le había mandado el ángel del Señor» y, probablemente sin entenderlo demasiado, porque cuando se sirve no siempre se puede ver todo el alcance y las consecuencias de todo lo que se nos pide. Otro aspecto a subrayar, y que se ve en la experiencia de José, es que por el hecho de ser llamado a servir toma conciencia de que quien te pide el servicio confía, se fía del servidor. José se convierte por antonomasia en el servidor fiel y prudente en quien el amo tiene toda la confianza. La confianza es el otro de los rasgos característicos de los buenos servidores; se han ganado la confianza de aquellos a los que sirven, porque su actitud es propia de los justos y buenos.

▣ ABRAHÁN Y DAVID, PRECURSORES DE JOSÉ

Cuando Pablo reflexiona sobre la figura de Abrahán nos dice que recibió el don de Dios «por la justicia de la fe», y destaca que este don se hace extensivo a toda la descendencia gracias a la fe de Abrahán. José es hijo de Abrahán sobre todo por su fe y por su justicia, es, pues, el hombre justo según la justicia que proviene de la fe. Abrahán y José tienen en común no solo la fe incommovible y el hecho de ser justos, sino su capacidad de escuchar en la profundidad del corazón y obedecer. Abrahán deviene en padre de los creyentes y José en padre de Jesús. Impone el nombre a su Hijo por el derecho que tiene y por voluntad de Dios indicando la misión de su nombre: salvar a todos los que creerán en él. Podemos ver en José al hombre justo que, como Abrahán, fue capaz de escuchar en profundidad su misión y, como Abrahán, esperó y creyó contra todo aquello que el sentido común podía dar a entender. La imposición del nombre de Jesús, en tanto que padre que lo reconoce como hijo suyo, hace posible que la profecía de Natán a David se cumpla plenamente: «Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre». El plan de salvación por la fidelidad de Abrahán, de David y de José llaga a la plenitud.

1 lectura: Samuel 7,4-5a.12-14a.16

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

Los dos libros de Samuel forman una unidad dividida en dos partes. La segunda empieza con una sección dedicada a la ascensión de David al trono de Israel (2Sam 1,1-8.18).

La lectura de hoy es un fragmento del oráculo de Natán (2Sam 7,1-29) que también aparece en el libro de las Crónicas 17,1-27. Este oráculo es la base del mesianismo en el Antiguo Testamento. Natán profetiza, después de que David manifieste la intención de construir un templo al Señor. El profeta le hace saber que no será él quien construirá la casa del Señor, sino que el Señor edificará una «casa», es decir,

una dinastía para David. Por esto, el templo será construido por su hijo y sucesor, uno de su linaje. Originalmente los fragmentos que leemos se refieren a Salomón, pero fueron reinterpretados como fundamento de la esperanza de Israel en la venida del Mesías.

El Señor reitera a David su fidelidad y le anuncia que su dinastía se mantendrá firme en el trono de Israel, porque él mismo le hará de padre al rey que dirija su casa. El Señor le promete seguridad y paz al tiempo que le advierte sobre su comportamiento, que tiene que seguir los preceptos del Señor.

2 lectura: Romanos 4,13.16-18.22

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza.

Pablo quiere insistir en el concepto de justificación por la fe y da toda clase de argumentos que siempre corrobora y compara con la Palabra de Dios, porque los judíos ponían en duda sus postulados.

El apóstol, en este contexto, expone qué dice el libro del Génesis sobre la universalidad de la promesa de Dios a Abrahán. Las consecuencias que extrae son que la misión a los paganos, que él encabeza, es el comienzo del cumplimiento de las promesas hechas por Dios a Abrahán sobre su descendencia, tan numerosa como las estrellas del cielo.

Abrahán era el prototipo de creyente, por lo que merecía ser reconocido justo por Dios. Pablo, en cambio, presenta a Abrahán como al hombre de fe que confía en Dios y por esto es tenido por justo: no por sus méritos sino por pura gracia; no por sus obras sino por la confianza depositada en el Señor.

Pablo presenta la figura de Abrahán como la del padre de los creyentes precisamente porque ha creído; y al mismo tiempo une esta fe a la esperanza que hará que le sea tenida en cuenta como justicia (cf. Gn 15,6); porque cuando la esperanza humana ya no tiene posibilidades, contra toda esperanza, actúa

la esperanza en Dios que lleva a darle gloria. La fe, por tanto, es la actitud

humilde de quien se fía de Dios y que pone en el centro de su vida al Señor.

3lectura: Lucas 2,42-51a Tu padre y yo te buscábamos angustiados.

El relato presenta una imagen de Jesús plenamente integrado en las costumbres y las celebraciones religiosas del templo de Israel, o con una formación, en lo referente a la Ley, incluso superior a la que era habitual en los muchachos de su edad.

Jerusalén y el templo tienen una función importante en el evangelio de Lucas. En el templo empieza y acaba el evangelio (1,5-22; 24,53). El episodio de hoy, enmarcado además en la fiesta de Pascua, constituye un anuncio anticipado de la subida final de Jesús a Jerusalén, a la que el evangelio dedicará tanta atención. Solo el evangelista Lucas presenta a Jesús cuando tenía doce años en el templo de Jerusalén, después de las narraciones de la concepción de María y del nacimiento, y antes de la actividad pública.

El clímax narrativo se concentra en la respuesta de Jesús a la pregunta de su

madre en el v. 49, en la que encontramos las primeras palabras pronunciadas por Jesús en el evangelio de Lucas. La frase puede tener diversas traducciones: «Solo podía estar en casa de mi Padre», «He de estar en casa de mi Padre», o, «Me he de ocupar de las cosas de mi Padre», pero en cualquier caso lo que dice Jesús es que él tiene una relación especial con Dios, al que llama Padre y, por tanto, le ha de dedicar tiempo para llevar a cabo su futura acción.

El personaje de José no tiene ninguna intervención directa, pero María recuerda a Jesús la preocupación que tanto su esposo como ella habían pasado por la desaparición de su hijo. El texto acaba con la constatación de la obediencia de Jesús a sus padres terrenales, pero después de haber mostrado que, para él, la atención al Padre del cielo está por encima de cualquier otra consideración.

MAR PÉREZ

- *(Custodio providente)*

Pocas veces empezamos la homilía de una forma poética. Recuerdo un par de estrofas del himno se san José: «Custodio providente y fiel del Hijo, / amor junto al Amor doquier presente, / silencio del que ve la gloria inmensa / de Dios omnipotente.

Esposo enamorado de la Virgen, / la mente ante el misterio reclinabas, / rosal inmaculado que florece, / es obra del Señor a quien amabas...».

- *(En el hogar de Nazaret)*

Al recurso poético le añado el recurso de la memoria: unas bellas palabras de san Pablo VI en la iglesia de la anunciación de Nazaret (enero de 1964), donde recoge estas lecciones:

«*Lección de silencio...* Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud de escuchar las buenas inspiraciones y palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad y el valor de la preparación, del estudio, de la meditación, de la vida personal e interior, de la oración que solo Dios ve secretamente.

Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología.

Lección de trabajo. Oh, Nazaret, oh casa del “Hijo del carpintero”, como querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa y redentora de la familia humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo... saludar aquí a los trabajadores de todo el mundo e indicarles su gran colega, su hermano divino, el Profeta de toda justicia para ellos, ¡Jesucristo, nuestro Señor!».

- *(Porque él es el hombre justo)*

Las palabras del prefacio también nos dan la medida de José de Nazaret: «... él es el hombre justo que diste por esposo a la Virgen Madre de Dios, el servidor fiel y prudente que pusiste al frente de tu familia para que, haciendo las veces de padre, cuidara a tu Unigénito, concebido por obra del Espíritu Santo, Jesucristo, Señor nuestro».

José es el hombre justo que se inscribe en la larga tradición de la transmisión, en el seno de la comunidad familiar, de las gestas gloriosas del Señor, así como lo canta el salmo 78 (77): «Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación... Él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, los hijos que nacieran después...». Jesús bebió de esta fuente y se sació, ya de pequeño, en estas gestas gloriosas del Señor gracias al testimonio de José y de María.

- *(Quedaban asombrados de su talento y de las respuestas)*

En las primeras páginas del evangelio de Lucas, que se ha convenido a llamarlas «evangelio de la infancia», Lucas no se complace en narrar los hechos de la infancia, sino que nos abre los ojos para que comprendamos mejor las páginas que vendrán, en las que se presentará Jesús como maestro de maestros, de manera que la gente permanecerá maravillada ante sus palabras dichas con convicción y autoridad.

La respuesta de Jesús a sus padres, que lo buscaban con angustia, les resultará incomprensible («ellos no comprendieron lo que les dijo»). De ahora en adelante, Jesús vivirá totalmente entregado, ocupado en las cosas de Padre del cielo. Su misión no será otra que el anuncio del reino de Dios.

- *(...y todos los santos)*

En la plegaria eucarística (II), antes de la conclusión, rezamos con la Virgen María, Madre de Dios, con los apóstoles y con todos los santos... Hoy, con san José, esposo de María, cabeza de familia y del clan de Nazaret, donde Jesús creció en las virtudes domésticas que lo llevaron a convertirse en el maestro del Reino de Dios.

MIQUEL RAVENTÓS

Ritos iniciales

Que Jesús, el hijo de María y José, el Hijo de Dios, esté con todos vosotros.

(– Nos reunimos hoy con la alegría de celebrar la fiesta de san José, el carpintero de Nazaret. Él amó, con un amor total, con una confianza total, al Dios que le había elegido para acompañar el camino del Salvador del mundo. Y amó igualmente, de todo corazón, a su mujer María y a su hijo Jesús. José fue un hombre de fe que mantuvo su amor en todas las circunstancias, pasase lo que pasase. Hoy lo recordamos, y vemos en él un buen modelo para nuestras vidas y para nuestro camino hacia la Pascua).

A. penitencial: En silencio, preparémonos para celebrar esta Eucaristía.

- Tú, hijo de David. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, Hijo de Dios. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, luz de las naciones. SEÑOR, TEN PIEDAD.

El Dios del amor tenga misericordia...

Gloria: Allí en Belén, en honor de aquel niño recién nacido y para acrecentar la alegría de sus padres María y José, los ángeles cantaron la gloria de Dios que es paz para la humanidad entera. Unámonos nosotros ahora a este cántico de alegría.

Colecta: Oremos (pausa). Concédenos, Dios todopoderoso, que tu Iglesia conserve siempre y lleve a su plenitud los primeros misterios de la salvación humana que confiaste a la fiel custodia de san José. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

Antes de las lecturas: Escucharemos ahora las lecturas de esta fiesta, que nos ayudarán a entender el papel que jugó José en los planes de Dios. Nos hablarán de las promesas de Dios a David, y de la fe de Abrahán, el padre del pueblo. Y nos conducirán, a través de estos recuerdos, hasta la figura del carpintero de Nazaret. Por medio de él, se realizan las esperanzas de Israel y de la humanidad.



Recordemos que durante la Cuaresma, en vez del aleluya, se canta otra aclamación a Jesucristo antes de escuchar el evangelio.

Oración universal: Con la fe y la confianza de José de Nazaret, oremos a Dios, nuestro Padre, por nosotros, por la Iglesia y por toda la humanidad. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por toda la Iglesia. Para que, como san José, sea fiel a la Buena Noticia que le ha sido confiada. OREMOS.
2. Por los seminaristas de nuestra diócesis y por los de toda la Iglesia. Para que Dios los bendiga y los llene de amor a Jesucristo y de profundo espíritu de servicio a la comunidad. OREMOS.
3. Por los jóvenes de nuestras comunidades cristianas. Para que muchos escuchen la llamada de Jesús a seguirle en el ministerio ordenado, y le sepan responder con decisión y confianza. OREMOS.
4. Por los padres de familia. Para que pongan mucho amor en sus hogares, y puedan vivir confiadamente todas las situaciones de la vida. OREMOS.
5. Por los carpinteros y por todos los que, como san José, viven del trabajo manual. Para que Dios los bendiga, y puedan tener paz y bienestar. OREMOS.
6. Por todos nosotros. Para que esta fiesta de san José nos llene de alegría y nos haga mejores cristianos. OREMOS.

Escucha, Padre, las oraciones que te dirigimos en esta fiesta, y llénanos con los dones de tu bondad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 672 MISAL)
 Prefacio propio (PÁG. 499 MISAL)

Padrenuestro: Como hijos e hijas de Dios, como Jesucristo nos ha enseñado, oremos con toda confianza:

Poscomunión: Oremos (pausa). Defiende, Señor, con tu protección continua a tu familia, alegre por la solemnidad de san José, y, al saciarla con el alimento de este altar, conserva con bondad tus dones en ella. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

Despedida: Felicidades a todos los que celebráis hoy vuestro santo.

Y que el ejemplo de san José sea para todos estímulo de fe y de esperanza en el camino de la Pascua.
 Hermanos y hermanas, podéis ir en paz.

SUGERENCIAS PARA LOS CANTOS

Entrada: Dichoso el que tú eliges, MD 9-2 (609-2); Bienaventuranzas, MD 54 (654); Ciudadanos del cielo, MD 11 (611) / CLN 709.

Responsorial: *Su linaje será perpetuo, LS; Por siempre yo cantaré, MD 109 (709).

Antes del evangelio: Señor, tú tienes palabras, MD 138 (738) / CLN D43; No solo de pan, MD 158 (758) / CLN D16.

Comunión: *Servid al Señor (+ salmo 99); MD 142 (742); Señor Dios nuestro, MD 211 (811) / CLN 501; Dichosos para siempre, MD 55 (655).

Final: En silencio, o un canto devocional en honor a san José.

Con licencia eclesialística